



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT26: Políticas y espacios de la memoria: tramas institucionales, saberes y militancias en torno al pasado reciente

La memoria y las memorias de activistas y dirigentes gremiales. El movimiento obrero en Rosario y su Región

Patricia Andreu. Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social, Universidad Nacional de Rosario. patricia.andreu@gmail.com

Gloria Rodríguez. Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social, Universidad Nacional de Rosario. rodriguezgloriab@gmail.com

Resumen

Presentamos aquí algunos planteos preliminares como parte de la investigación que estamos llevando a cabo en la zona de Rosario y su región, la cual tiene como propósito central focalizar en el estudio de los sentidos que la historia del movimiento obrero y popular santafesino ha mostrado desde la perspectiva de sus protagonistas, tomando como parámetro inicial los Rosariazos de 1969.

La ciudad de Rosario y su zona de influencia ha sido escenario de relevantes luchas gremiales dentro de los grandes procesos del movimiento obrero argentino. Muchos de sus protagonistas continúan desarrollando hoy una intensa actividad tanto en el campo sindical como en el de los derechos humanos y sociales. La recuperación y construcción de las memorias de esos dirigentes nos permiten establecer qué tradiciones del movimiento obrero argentino se expresan y cuáles se renuevan a la luz de la dinámica histórica. Para ello, nos proponemos atender las filiaciones

ideológicas, las vinculaciones institucionales de los activistas, las concepciones desde las cuales se activa la memoria y los usos de las mismas.

Éstas serán analizadas como puntos de intersección de la historia regional y nacional. El trabajo está planteado con trabajadores de un sector del cordón industrial delineado por el río Paraná (otrota signado como la Serpiente Roja del Paraná: San Nicolás; Villa Constitución; Rosario; San Lorenzo; Puerto San Martín) pertenecientes a sectores de actividad tanto de la esfera pública como privada. Desde la perspectiva teórica, abordamos a la clase trabajadora como aquella “que – vive-del-trabajo” (Antunes, 2005), por lo tanto, forman parte de esta investigación luchadoras y luchadores de organizaciones sociales asociados en defensa de derechos que garantizan la vida y la subsistencia.

Palabras clave: *clase trabajadora; conflicto; memoria; movimiento obrero.*

Introducción

Presentamos aquí algunos planteos preliminares como parte de la investigación que estamos llevando a cabo en la zona de Rosario y su región, que consiste en focalizar en el estudio de la memoria de experiencias de lucha y los sentidos e interpretaciones que lxs protagonistas han producido sobre ellas, tomando como parámetro inicial los Rosariazos de 1969. Su propósito fundamental es producir herramientas para pensar y analizar un pasado que se presentifica recurrentemente, mostrando las hebras que hilvanan el accionar de les trabajadores de la región.

La ciudad de Rosario y su zona de influencia ha sido escenario de relevantes luchas gremiales, que acompañaron los grandes procesos del movimiento obrero argentino. Muchos de lxs protagonistas de los conflictos que han tenido lugar desde aquéllos Rosariazos, continúan desarrollando una intensa actividad, tanto en el campo de la acción sindical, como en el de los derechos humanos y sociales. En tal sentido, la intención de pensar y analizar el pasado no se agota ahí, sino que abre paso a la posibilidad de actuar en el presente. Se agrega, entonces, la importancia de recuperar y construir las memorias de dirigentes que han tenido una actividad

destacada – en tanto herederos de tradiciones, sentidos y saberes afirmados en la Resistencia peronista y alimentados en las décadas subsiguientes, hasta la actualidad - para trazar filiaciones ideológicas, vislumbrar la heterogeneidad de las tradiciones de nuestro movimiento obrero y explicar las distintas expresiones de su accionar. El conjunto de la investigación está planteada con trabajadores de un sector del cordón industrial situado a la vera del río Paraná: Villa Constitución, Rosario y San Lorenzo pertenecientes a sectores de actividad tanto de la esfera pública como privada. En la presente comunicación, trabajaremos las entrevistas a dos dirigentes sindicales de la región que han tenido un protagonismo destacado en las huelgas de Villa Constitución en 1974 y 1975.

Apreciaciones teórico- metodológicas

Con la intención de presentar el “punto de fuga” conceptual desde donde se realizarán la investigación, se realizan las siguientes precisiones:

Al decir “trabajadores”, es conveniente aclarar que, en esta investigación, no sólo se abordarán a quienes tengan una relación salarial. Partiendo del concepto de *clase trabajadora* “como aquella “que- vive-del-trabajo”, (Antunes, 2005), también forman parte de esta investigación luchadoras y luchadores de organizaciones sociales asociados en defensa de derechos que garantizan la vida y la subsistencia.

Respecto de las memorias, se comprenden como procesos subjetivos vinculados a experiencias históricas, las cuales se expresan en manifestaciones materiales y simbólicas (Jelin, 2002). También se constituyen como “territorio de disputa” y espacios de conflicto, que impregnan vivencias y construcciones de sentidos, muchas veces en términos de enfrentamientos políticos en los que se contraponen “memorias contra memorias”. La posibilidad de estudiar las memorias en un conjunto arracimado, constituye una vía regia para percibir el clima cultural de una época. En otras palabras, una vía para aproximarnos a una suerte de *élan vital* (Bergson, 1973) que abre la percepción hacia ciertos contenidos de la conciencia que insisten en persistir en el tiempo. La persistencia en el tiempo no supone una conservación del pasado tal cual ha sido, sino que se encuentra intervenido por creencias, emociones y compromisos políticos e ideológicos. Por lo tanto, una de las tareas fundamentales

es la de problematizar la experiencia a través de la reflexión y el análisis crítico y reconocer las transformaciones sucedidas en el ámbito de la vida cotidiana y el de las luchas sociales y políticas.

Por último, es importante precisar la perspectiva explicativa en el abordaje de dimensiones subjetivas tales como las vivencias y la memoria. Atendiendo que las implicaciones emotivas de los actos, revelan los valores de la conducta humana, existe un propósito persistente que busca dar un argumento razonado, sin dejar de lado las pasiones que vivifican los procesos sociales. Si bien estas preocupaciones no son nuevas, el desafío persiste mostrando, una y otra vez, los peligros de quedar presos de los patrones conceptuales desde donde se perfila la investigación, o del seguro lugar que busca compilar un “catálogo mecánico de vivencias curiosas”, quedando anclados en un relativismo que se mira a sí mismo. Pretender un abordaje explicativo, significa valorarlo como una herramienta para actuar en el presente, tal como indicaba C. Lévi Strauss al destacar la importancia de “*Actuar un poco menos mal porque se conoce un poco mejor*”¹. No se trata de una preocupación exclusiva desde el análisis intelectual, sino que la necesidad de conocer para actuar en el presente también es anhelada y reclamada desde el sector del activismo, el cual se plantea la necesidad de recuperar vivencias y sentidos para aprender de las experiencias. Nos dirigimos, entonces, a trabajar con testimonios del pasado analizando sus memorias como puntos de intersección de la historia regional y nacional, integrándolas en una estructura explicativa general. En el plano de lo concreto, la construcción de la memoria de aquéllas experiencias sociales se realizan, desde la perspectiva actual, situada en observar el papel que tanto el Movimiento Sindical Rosarino (MSR) como el Movimiento Obrero Santafesino (MOS) están desarrollando hacia la constitución de una tendencia gravitante en la reorganización de lxs trabajadores a escala nacional, tomando como experiencia más inmediata el ensayo de respuestas de coordinación gremial realizadas en Rosario en la avanzada liberal de los '90. En aquel momento, muchxs de lxs dirigentes actuantes habían sido protagonistas de las luchas de los '70, cuando el

¹ “... la sabiduría, o por lo menos cierta forma de sabiduría que permite actuar algo menos mal porque se comprende algo mejor, pero sin poder deslindar nunca con exactitud lo que se debe a uno y otro aspecto” (Claude Lévi-Strauss, citado en González Echevarría, 1987: 215-216).

contexto socio – productivo del país era muy diferente. Los vaivenes de las políticas económicas llevaron a posiciones con distinta gravitación por parte del movimiento obrero, de ahí la importancia de recoger la memoria de lxs dirigentes trazando tanto la recuperación como la distancia respecto de las tradiciones sindicales ejercidas. Recuperando la noción de cadenas de memorias colectivas, se llevarán adelante historias de vida, las cuales procuramos tensionar en el curso del proyecto, con fuentes documentales de distinta procedencia. (estadísticas, bibliográficas, prensa escrita, etc.).

Los procesos de trabajo y la vida cotidiana de las/os trabajadoras/es están mediados por las transformaciones históricas que forman parte de los procesos generales del capitalismo. Esto nos lleva a atender no sólo los cambios estructurales, sino las transformaciones del entramado social, la dinámica de las tradiciones y las múltiples complejidades que se expresan en la subjetividad de los actores sociales.

Si bien muchos de los dirigentes cuyas memorias convocamos ahora ya han tenido actuación en las luchas de los '70, se sumarán otras historias y relatos de momentos posteriores en los que se ensayaron diferentes repertorios de confrontación y construyeron o resignificaron otras formas de organización, apelando a nuevas y viejas identidades. Por esa razón, es importante considerar los diferentes contextos socio – productivos y las mediaciones que los mismos presentan en la construcción de sus memorias.

En la última década el recurso a las memorias a través del trabajo con testimonios se ha multiplicado con una importante capacidad de atracción tanto en el plano investigativo, fundamentalmente para el abordaje de temas y problemas de la historia más reciente, como en la discusión teórico metodológica. Paralelamente a la tarea investigativa se han consolidado espacios específicos de discusión a nivel nacional con carácter multidisciplinar y reservorios de estas particulares fuentes. En el caso específico de las biografías de militantes gremiales, memorias y autobiografías son elementos ineludibles para analizar el mundo laboral y militante; con ese horizonte se recupera el trabajo realizado por Ricardo Falcón sobre biografías de militantes sindicales (Lobato, 2014).

Dentro de las producciones de los estudios de la memoria, encontramos los trabajos señeros desarrollados por Pilar Calveiro (1998) y Elizabet Jelin, vinculados a investigar las memorias de la represión, estos últimos generando conocimientos tanto en el campo teórico y la promoción de investigaciones que estudien la articulación de los procesos sociales de la memoria (Jelin, 2002). La colección de Jelin (Memorias de la represión) tuvo entre sus objetivos la creación de una red de intelectuales, la cual encuentra su continuidad en los trabajos coordinados por Victoria Basualdo (2019, Basualdo Nassif, 2019), donde se sistematizan fuentes y metodologías, otorgando disponibilidad de recursos sobre aspectos específicos de nuestra investigación y reflexiones acerca de procesos de trabajo, dictadura, represión y sus sentidos en las disputas actuales.

Si bien el informe aquí presentado es de nuestra autoría, el proyecto será llevado a cabo con la historiadora Laura Pasquali. El interés por la historia de la clase trabajadora ha sido la motivación que impulsó la mayor parte de nuestros trabajos, pero en los últimos años, con muchísimo dolor estamos asistiendo a la pérdida física de importantes dirigentes que resumen una conjunción de tradiciones ideológicas que se han dado en la región y que nos pone en el deber, diría, de realizar una “antropología de rescate”. Sin plantearlo de este modo, así fue entendido por estos trabajadores. Victorio Paulón me indicó que daría prioridad total a este proyecto, porque “Nos estamos muriendo todos”, dijo.

De esa manera, comenzaron las entrevistas, donde uno de los asuntos principales era confeccionar una lista de luchadores. En esa misma mañana, se había reunido con Pacho Juárez y Zenón Sánchez –otros dos dirigentes del Villazo - para conversar sobre este proyecto. Cuando le comenté sobre los parámetros temporales y la posibilidad de reconstruir las memorias de la Libertadora dada la importancia que tuvo Rosario en la Resistencia, se amplió la lista. Victorio señaló la importancia de hablar con el negro Yofra, quien en 1969 fue secretario General de la UOM de Villa Constitución y está casado con la hermana del Petiso Foresi, primer preso de Villa Constitución. Esto es muy importante a la hora de trazar las filiaciones de parentesco como sociales.

Paulón también nos refirió al Negro Sosa, quien hoy día está activando con los jubilados de La Toma y al Gringo (José Luis) Poles, recientemente fallecido. Otros contactos importantes y que ya no viven en la región, fueron indicados, como así también la importancia de la “cueva de la calle Catamarca”.

La otra punta de esta región, que llegó a ser denominada “la serpiente roja del Paraná”, fue la zona norte (Puerto San Martín, San Lorenzo), zona de intensas luchas obreras, a la que estuvimos abocadas hasta la interrupción ocasionada por la pandemia.

Del conjunto de problemas que surgen de las entrevistas que preparamos para la presente comunicación, seleccionamos los siguientes ejes:

- Antecedentes de la militancia.
- La militancia sindical y el Villazo como anclaje de memoria.
- El prestigio social o el orgullo de ser obrero.
- El persistente “impulso militante”.
- El protagonismo colectivo.

1974 – 1975 Los “Villazos” en la memoria

La seccional Villa Constitución de la UOM fue fundada en 1952, acompañando los procesos de crecimiento de la industria metalúrgica. En la década siguiente, los dirigentes de la seccional participaban de los lineamientos político – sindicales trazados por el vanderismo, el cual mantenía una postura “dialoguista” con el gobierno de la Revolución Argentina, posicionamiento que produjo malestares y rupturas que condensaron en la constitución de la CGT de los argentinos en 1968. Para el período, el gremio metalúrgico tenía una de las más importantes estructuras centralizadas, siendo conducida fuertemente desde el secretariado nacional. La seccional de Villa Constitución venía teniendo un conjunto de rispideces originados en la escasa retribución para los servicios sociales, la cual no se condecía con los aportes realizados. La conflictividad creció y el Secretariado nacional interviene la seccional, generando un descontento que dio lugar al surgimiento de una agrupación de base en Acíndar (GOA, Grupo de Obreros de Acindar, luego GOCA, donde la C indica el término Combativos), la cual ganaría las elecciones de delegados (1972) y

Comisión Interna (1973), de donde saldrán destacados activistas como Alberto Piccinini y Ángel Porcu. La agrupación pasó a llamarse MRS (Movimiento de Renovación Sindical) y se destacó por la democracia gremial, la presentación de los reclamos a las patronales y por la consulta permanente en las secciones de fábrica. Hacia 1973, los reclamos para que finalizara la intervención eran cada vez más frecuentes. En 1974, el desconocimiento por parte de la UOM a “tutela sindical” de algunos miembros de la Comisión Interna y Delegados de Acíndar, tuvo como respuesta la realización de una huelga general en Acíndar y Marathon, con rehenes, en demanda del levantamiento de las sanciones a los delegados, la normalización y el pago de los días caídos. La gran movilización obrera y popular, que implicó el acompañamiento solidario de las fábricas de la zona, más los trabajadores ferroviarios, textiles y del conjunto de los comerciantes de la ciudad, llevó a la conquista de las demandas. Esta movilización de 1974 se conoce como El Villazo, y dio lugar a que, en las elecciones de la seccional de noviembre, la Lista Marrón tuviera un triunfo contundente, con un programa clasista y combativo. El proceso generó el interés de los partidos obreros por alcanzar una firme estructuración en esa ciudad, en un período de la historia argentina donde el ingreso al mundo laboral era mucho más sencillo. Parte de este fenómeno es la incorporación a las fábricas de la zona de Victorio Paulón y Oscar “Pacho” Juárez, cuyos testimonios reproducimos aquí.

Antecedentes militantes

Victorio nació en Ceres, al Noroeste de la Provincia de Santa Fe, en el seno de una familia campesina. Cursó la secundaria en un colegio católico en Santa Fe, donde se vincula con una corriente renovadora de curas, relacionada con el Movimiento del Tercer Mundo y luego de volver y pasar unos años en el campo viaja a Rosario en 1968. En la ciudad, mientras trabaja y estudia, y ya imbuido de “la cuestión social”, toma contacto con la Unión de Estudiantes del Litoral-Unión Nacional de Estudiantes (UEL-UNE)² “una corriente de tipo cristiana que se fue peronizando”.

² La UEL (Unión de Estudiantes del Litoral) de Rosario fue sede de la creación de UNE (Unión Nacional de Estudiantes) agrupación fundada en 1967, semillero de sectores como Juventud Peronista, Montoneros, F.A.P.

Por su parte Pacho cuenta que su padre era portuario y su madre empleada doméstica.

Políticamente me hice en la secundaria, en el movimiento estudiantil secundario y universitario; En el año 71' empecé a trabajar en Montenegro y abandoné la secundaria, yo no terminé el secundario. Me hice obrero metalúrgico cuando tenía 17 años, quiere decir que en los sesenta y pico ya era...y tuve la suerte de ser parte de un grupo extraordinario de pibes (...). Con todos ellos tengo anécdotas increíbles y habíamos organizado una corriente estudiantil que se llamaba "Vanguardia estudiantil del Normal 3" que queríamos recuperar el centro de estudiantes y estábamos en 3° y 4° año; ...nosotros empezamos a militar en el PRT-La Verdad entramos un grupo de 30 más o menos...Tomamos contacto en una movilización; el PRT cuando se dividió entre el Combatiente y La Verdad en Rosario no quedó nada, se fueron todos al PRT-Combatiente y entonces, de Buenos Aires envían a 5 compañeros (...), ellos se estructuran en los frigoríficos (Swift, CAP), en el gremio de la carne.

Los testimonios del período estudiantil, en la universidad o en la escuela secundaria, se insertan en una importante historia local de activismo, particularmente en los sesenta y setenta del siglo pasado. Tiempos de grandes transformaciones en la sociedad, la cultura y los idearios políticos, interpelaron diferencialmente a distintos sectores de la sociedad. Pacho lo recuerda así:

Nosotros éramos todos pibitos que teníamos mucha polenta, como tenía toda la juventud en ese momento, y que a medida que fuimos interpretando los hechos políticos porque no solamente eran la Revolución Cubana y el Mayo Francés sino que era todo, el mundo estaba convulsionado: era la derrota en Vietnam...Empezamos a meternos en política y empezamos a ver que había y que se podía y acá veníamos de luchas tremendas: los Rosarizos, Cordobazo, Tucumanazo, Mendozazo, quilombo por acá, quilombo por allá... Teníamos una rebeldía impresionante en la sangre. Me refiero a la juventud en general, a la juventud socialista del PST pero también los pibes de la juventud peronista...la juventud en general que se abrazaba a la militancia de una manera muy abnegada, muy desinteresada, muy valiente también.

Paradójicamente, este período, que muchos/as de sus protagonistas recuerdan con añoranza o entusiasmo, estuvo también marcado por un contexto político institucional que Victorio caracteriza como “irrespirable”, y que se profundizó, con marchas y contramarchas, a lo largo de toda la década del setenta.

Del activismo estudiantil a la militancia político sindical

Victorio recuerda “me casé en enero del 71’ y entré a trabajar en la Municipalidad en la oficina de prensa – yo estaba en tercer año de la carrera –; era la época de Benetti Aprosio³ durante la etapa de la dictadura de Lanusse, pero Benetti Aprosio era un socialdemócrata sensibilizado por los temas sociales, un buen hombre en realidad. Después viene todo el proceso del 73’ y asume Ruggieri⁴, el intendente del justicialismo y ahí, a la Municipalidad, a la oficina de Prensa vienen un de interventores muy fachos – un clima medio irrespirable – eso, más la decisión que, a todo esto yo había entrado a militar en Montoneros y cuando salen los presos en el 73’ se produce una ruptura y yo quedo en la columna que se llamaba José Sabino Navarro⁵ y decidimos poner toda nuestra militancia en el movimiento sindical. Teníamos un buen trabajo hecho en San Lorenzo y se tomó la decisión, en una mesa nacional, de que alguien tenía que proletarizarse en Villa Constitución para acompañar el proceso que se consideraba el proceso de masas más importante del momento -marzo del 74’-.”

Si bien ambos interlocutores parten de trayectorias de vida y orígenes sociales diferentes, los dos confluyen en el valor otorgado a la militancia, lo colectivo y el compromiso.

Es así que la configuración simbólica de El Villazo, resumida como la unidad del conjunto de los trabajadores en lucha por sus reivindicaciones, se convierte en referente constitutivo de la identidad de los obreros y los sectores populares de la

³ Pablo Benetti Aprosio fue intendente de la ciudad de Rosario desde el 28 de octubre de 1971, hasta el 25 de mayo de 1973, tras las elecciones que pusieron como presidente de la Nación a Héctor J. Cámpora.

⁴ Rodolfo Ruggieri fue intendente electo de Rosario, desarrollando funciones entre el 25 de mayo de 1973 hasta el 15 de abril de 1976.

⁵ La Columna Sabino Navarro, fue una corriente peronista formada a fines de 1972, como una escisión de Montoneros, y existió hasta 1975. Desarrollan un documento, donde se plantea que hay tres ejes de acción, el clasismo, el alternativismo y el revolucionario, desde donde se establecía que el sujeto de la revolución era la clase obrera peronista, y no el movimiento peronista, tal como sostenía Montoneros.

localidad. El componente principal de esa representación es la asamblea y, como consecuencia de la misma, la resolución en conjunto de las medidas a tomar que se plasman en la movilización o el cumplimiento de las medidas de fuerza adoptadas. En ese sentido, no se puede hablar de memoria o de historia singular, ya que la memoria colectiva se construye rescatando del olvido aquellos hechos que se consideran ejemplares para la propia identidad. Pierre Vidal Naquet en su libro sobre los judíos, la memoria y el presente lo dice con claridad “La rivalidad organizada de las memorias es una característica de las sociedades pluralistas”. Sabemos también, que la historia se escribe en múltiples versiones. Y tanto una como la otra, aparecen como campos de conflicto.

El prestigio social o el orgullo de ser obrero

Cuando fluyen las memorias de lucha, también se vislumbra una historia nacional diferente. Era un mundo donde el Estado de bienestar, comenzaba a manifestar sus crisis y donde el modo de acumulación aún no habían sido destronado por el de la acumulación financiera. Empleo estable, seguridad social y salario asegurado en la zona industrial, era una aspiración social atractiva. Victorio cuenta que un compañero que consiguió trabajo en Acíndar

que para él era un ascenso social impresionante: se llevaba en cada quincena lo que, a lo mejor, en el campo ganaba en una cosecha (...) Contaba que cuando entró a trabajar, (su turno comenzaba) a las 6 de la mañana y trabajaba como loco porque quería quedarse y a las 2 de la tarde lo llama el jefe y le dice “fulano, váyase” y él le dice “¿cómo que me vaya? Yo creo que hice muy bien el trabajo”; “lo hizo muy bien, váyase y vuelva mañana” [jefe]; “pero ¿cómo me voy a ir? Mire dónde está el sol!”. Eran las 2 de la tarde, el sol estaba...acostumbrado al trabajo del campo...ese perfil tenía.

Trabajar en fábrica generaba un ascenso social, y también un prestigio, un orgullo que se acrecentaba en el sujeto militante. Para Pacho:

entrar a fábrica era una cosa, para nosotros...yo no faltaba, a las 4 de la mañana ya estaba y me quería meter adentro de las fábricas, yo iba con la ropa de obrero hasta a las peñas y cantaba las canciones de los obreros y de la Guerra Civil Española...estábamos todos en un ambiente de mucha efervescencia revolucionaria. (...) la proletarización no es solamente ir a trabajar, era estructurarse también; es decir, yo trabajaba pero los domingos a la mañana me iba a comer con mis compañeros, siempre tenía invitaciones y eso que yo era el más chiquito de la fábrica; y me acuerdo que tenía un compañero catamarqueño que me invitaba a comer y que me presentó a toda la familia e iba a comer empanadas catamarqueñas todos los domingos a la mañana y ya me estaba dando vergüenza porque todos los domingos tenía que ir a comer las empanadas, no? A mí me decían “miquilo” que, según él, en su pueblo le dicen así al picaflor y, como yo en la fábrica, cuando podía, le metía el automático a la máquina y parecía que la máquina trabajaba pero, en realidad, estaba en automático y yo recorría y hablaba con uno y hablaba con otro, me decía “miquilo” /entre risas/ porque yo militaba en la fábrica...

La huelga de 1975, o el impulso militante persistente

La profundización del curso reaccionario y represivo, tuvo inmediatas repercusiones para los trabajadores. La provincia de Córdoba fue intervenida por el brigadier Lacabanne, y la “misión Ivanisevich” hostilizó la vida de las universidades. A su vez, el decreto N°261/75 autorizaba a llevar adelante el “aniquilamiento” del accionar de las organizaciones guerrilleras. Las huelgas comenzaron a declararse ilegales, la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) secuestraba y asesinaba a los militantes populares. Es así que, en marzo de 1975, un operativo militar detuvo a toda la Comisión Directiva de la UOM, y a la mayoría de la Comisión Interna y delegados de fábricas. En un informe firmado por el ministro del Interior, Alberto Rocamora, se especifica que “El escenario elegido abarca toda la zona industrial del Paraná, entre Rosario y San Nicolás”. Fue la famosa Serpiente Roja que comenzaría en San Lorenzo hasta San Nicolás. Se detinaron 4000 efectivos para la represión y cientos de dirigentes del cordón fueron apresados. Aún así, siguió la lucha, y continuó aún en la cárcel. Hubo dos momentos,

(...) hasta el 14 de abril cuando el ERP toma la Fábrica de Armas de Fray Luis Beltrán fue una etapa y, después de eso, se agudiza mucho la represión y en la huelga fue hasta el 22 de abril que hicimos esa gran movilización donde hubo una fuerte represión y después, porque a raíz de esa movilización, a todos los que eran...prácticamente a todos los que eran Comisión Directiva y Comisión Interna de Acindar los trasladan de Coronda a Rawson con lo cual nos cortan el funcionamiento político que tenía el comité de lucha porque íbamos una vez por semana a visitarlos a Coronda; las visitas las solicitaba el PST que era un partido legal en ese momento. [...]Fijate que con Zenón llevábamos ya 40 días de huelga y la huelga sigue 20 días más, a nosotros dos nos reemplazan y la huelga sigue hasta que naturalmente se agota porque iban 2 meses, no había salida... [...] Y lo que sí creo que todos teníamos en claro es que no había instancia: o se lograba la libertad de los compañeros y la devolución del sindicato o había que seguir hasta que las fuerzas dieran porque no se abrían instancias de negociación. O sea que, las distintas apreciaciones de los que componíamos el comité de lucha más la reunión semanal que teníamos con lo que llamábamos el concejo de ancianos – nosotros teníamos 26, 27 años y los otros compañeros 40. (...) la discusión era que se respetara la dinámica del comité de lucha porque las decisiones las discutíamos con la gente, cuando se podía en una reunión o una asamblea y, si no, yendo a tal pueblo, a tal barrio, a tal lugar, organizábamos un partido de fútbol, se juntaba todo el activismo y ahí contábamos el desarrollo de la huelga y consensuábamos con los compañeros. (Victorio Paulón, entrevista 4-4-2019)

Lxs trabajadorxs se organizaron y desarrollaron estrategias de subsistencia. Según Paulón, “la huelga no murió por inanición, murió por ahogo político”.

Una bocanada de oxígeno muy importante fue el aporte de plata grande que hicieron los Monto cuando cobraron la primera cuota del secuestro de Born; además de que lo obligaron a repartir víveres y frazadas en distintos lugares del país – entre ellos Villa Constitución – la plata que le asignaron al Comité de Lucha los compañeros la negociaron con los almaceneros de los barrios entonces, se les garantizaba a los compañeros una libreta mínima pero que era mucho más eficaz que repartir paquetes de comida. La huelga no murió por inanición, termina porque le bloquean todas las salidas políticas.

“(...) el tema de la pesca y la juntada de papas es histórico. En todas las huelgas, ya desde la década del 60’, los compañeros organizaban porque el régimen de turno hace que la gente que está, por ejemplo, en 4 turnos trabaja: 5 mañanas, un

franco corto, 5 tardes, un franco corto y 5 noches, un franco largo que es, prácticamente, porque sale a las 6 de la mañana y entra 72h des pués. En los francos largos eran muy común que los compañeros se organicen y salgan a pescar; la pesca está muy incorporada en todo ese cordón porque hay una inmigración entrerriana muy grande en la primera generación de siderúrgicos así que, espontáneamente se organizaban y se pescaba bien. Lo otro es que como Villa no tiene zona rural, tiene muy poco, son quintas y la cosecha de la papa era muy importante. Después de que se hace la recolecta de la papa queda mucha papa chica que no se levanta y que la gente iba a juntar eso y de ahí se hacían las ollas populares. Y, además, en esa época, no existía el hambre en los términos que lo conocemos hoy, algunos sectores más pobres en las villas estaban mucho mejor alimentados que ahora; el costo de la comida era mucho más barato que ahora; era mucho más fácil conseguir media res, conseguir carne para hacer un buen guiso". (Entrevista V. Paulón, 4-4-2019)

El protagonismo colectivo

Un aspecto destacado por quienes vivieron el proceso de organización, lucha y defensa de la organización sindical en Villa Constitución, es el carácter colectivo de una ciudad – villa obrera, fortaleciendo la construcción de la memoria en tanto relato significativo para quienes reconstruyen el pasado.

El Nunca Más que es la consigna emblemática de los Derechos Humanos después del terrorismo de Estado se pronunció, por primera vez, yo tengo dos fechas: o fue el 10 de diciembre de 82 o fue el 20 de marzo del 83 pero fue en Villa Constitución. La Gallega...Alicia Lesgart que, en ese momento, militaba en organismos de Derechos Humanos lo recuerda muy bien.

La reivindicación de las víctimas estuvo, desde la recuperación del sindicato, muy presente: los familiares...Es decir, a diferencia de otras experiencias, la represión se saldó, en Villa Constitución, en un duelo colectivo y, el resto lo hizo el enemigo. Durante la dictadura, a los compañeros a los que les tocaba el servicio militar o que eran detenidos por ahí, lo peor que les podía tocar era decir que eran de Villa Constitución. Cuando Acindar deslocaliza, con el programa de promoción industrial lleva las plantas a San Luis, 12 plantas, los compañeros de Villa que quedaron desempleados e iban a buscar trabajo a San Luis tenían que dar domicilio de Rosario o de San Nicolás; si tenías domicilio de Villa Constitución no tenías trabajo. Eso que en un momento pesa mucho, en otro momento se transforma en

un orgullo porque genera eso y yo creo que estos compañeros claro que han heredado, han aprendido y amamantaron de esa experiencia de los 70' pero los 70' también venían de lejos; nosotros fuimos hijos de la Resistencia peronista, fuimos hijos de la década del 50', de la década del 60' que, tal vez, no llegaron a producir puebladas o hechos insurreccionales como fueron el Cordobazo o el Rosariazo porque Lonardi duró 9 meses, Aramburu no llegó a los 2 años, Frondizi duró 3 años, Illia otro tanto, es decir, normalizar un país excluyendo la expresión política mayoritaria que era el peronismo durante 18 años le produjo a la Argentina el período más alto de inestabilidad política entonces, la transmisión intergeneracional fue muy importante. Después el hecho de que, por ahí se cortó un poco durante la dictadura pero en comunidades chicas, como en Villa Constitución, los primeros que entraban a trabajar eran los hijos de los obreros y, a veces trabajaban con el padre que les enseñaba el oficio, le enseñaba a cuidarse, le enseñaba quién era el capataz, quién era el alcahuete, quién era el jefe y quién era el patrón; esas cuestiones elementales de conducta sindical se transmitían (Victorio Paúlón, Entrevista 4-4-2019).

Para PACHO,

por eso la huelga duró lo que duró. La huelga del 75' no es que nació así porque sí, el Villazo del 75'. Tiene todo un armado, nosotros los troskistas decimos, de frente único de la clase obrera con todos los demás sectores: obreros de otros gremios, sectores de comerciantes, de los barrios, de todos lados; ese frente único es el que actuó cuando en el 75' invaden, reprimen y encarcelan a los dirigentes. Todo ese frente único se rebeló sin dirección ninguna porque después apareció el comité de lucha pero todo eso fue impresionante. Te imaginas, yo caí preso a los 21 años o sea que tendría entre 19 y 20 años...estaba enloquecido! (Entrevista O. Juárez, 5-5-2019).

La experiencia de lucha, es rescatada desde el presente de estos militantes, que fundan la esperanza de la renovación de la dirigencia gremial en las nuevas generaciones.

En palabras de Victorio,

A mí me parece que lo que hay que rescatar de toda esa experiencia para poder transmitirla, es el fenómeno de lo que es el protagonismo colectivo. Lo digo hoy en

los términos de lo que está pasando en este país: hoy, de nuevo, hay una clase obrera joven; más de la mitad de los trabajadores activos conocieron el mundo del trabajo después del 2003; hay, a diferencia de ellos, una dirigencia sindical muy envejecida pero hay la aparición y el surgimiento de referentes de esta franja etarea de los trabajadores que es muy importante, que están haciendo su experiencia, que están escribiendo su página de la historia y todo lo que nos pasó a nosotros – en la medida en que se pueda transmitir – vale desde el punto de vista de lo positivo, de que a veces uno no ve el punto de vista de lo que está haciendo sino hasta que se refleja en la cara del oponente; cuando uno ve la reacción de las patronales, de la derecha política y decís “pucha, tanto le afecta esto poco que estamos pidiendo?”... Es como la dialéctica entre el pliego de condiciones de los obreros de la Patagonia que pedían botiquines con instrucciones en español, un paquete más de velas y dos pesos de aumento. Y, precisamente un eje sin el cual este modelo económico tiene que pasar es la desaparición o el aniquilamiento político de esa conciencia sindical que en la Argentina es inédita porque cualquier persona que empieza a trabajar en un emprendimiento medianamente importante, una de las primeras cosas que aprende es que sus problemas los resuelve en el sindicato, independientemente del dirigente que tenga adelante y, esa es una idea que nunca pudieron destruir. Yo creo que esta nueva clase obrera que hoy está siendo protagonista. Hoy que haya una represión con heridos, que le larguen la policía desbocada y la gente no retroceda, que termine la represión, se asomen por la ventana y vean más gente que la que hay que reprimir no es un paisaje normal sino un acumulado de conciencia colectiva que se expresa en momentos donde la política deja de dar respuesta.

La huelga de Villa Constitución había concluido sin poder quebrarle el brazo a las fuerzas combinadas en la represión. Sin embargo, esa experiencia realizada por los trabajadores quedaría grabada a fuego en la memoria de todos los participantes. Pero además, supuso un anclaje en la conciencia colectiva que definiría su propia identidad, constituyendo a toda esa etapa en un punto autorreferencial para comprenderse y comprender. Revisar ese pasado, escribirlo y re-escribirlo puede contribuir a evitar las cristalizaciones de la memoria individual y colectiva, a abrirla para continuar con la interrogación.

Referencias bibliográficas

- Águila, G. (2007) Dictadura y memoria. El conflictivo contrapunto entre las memorias de la dictadura en Rosario, *Prohistoria*, núm. 11, pp. 91-106
- Antunes R. (2003) *Los sentidos del trabajo*. HERRAMIENTA-TEL. Bs.As.
- Basualdo, V. (2019) Introducción. *Sociohistórica* (44), Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e088>
- Basualdo, V. y Nassif, S. (2019). “Fuentes y archivos para el estudio de procesos represivos contra sindicatos y trabajadores/as en Argentina en las dictaduras de la Guerra Fría”, en <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/477>
- Belting, H. (2007). *Antropología de la Imagen*, Katz Editores, Madrid.
- Bergson, H. (1973) *La evolución creadora*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Calveiro, P. (1998), *Poder y desaparición. Los campos de concentración...* Buenos Aires, Colihue.
- Carminati, A. (2012) Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el Gran Rosario 1976-78, *Avances del CESOR - Año IX, N° 9*.
- Doyon L. (2006) Perón y los trabajadores. Siglo XX. Bs. A.
- Falcón R. y M. Stanley (2001) comp. *La historia de Rosario*. T. I Homo Sapiens. Rosario.
- Fernández, A y Rodríguez, G (2005) *Particularidades regionales en la Tradición sindical argentina*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Gindin, J, (2015) *Por nós mesmos: o sindicalismo docente de base na Argentina, no Brasil e no México*, Río de Janeiro: Azougue editorial.
- Hernández, A. (2015) *Con la marca en el orillo. La memoria de los héroes que no tienen nombre*, Rosario: Ed. De la autora.
- Hughes, S. (1972) *Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890 – 1930*, Valencia, Águila, 1972.
- Iñigo Carrera, N y Cotarelo, C., (2000) *Reestructuración productiva y formas de la protesta social en Arg. Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en A L*. Buenos Aires: CLACSO.
- James D. (2005) *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- Leite Lopes, J. S. (2011) *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Leite, M. (1993) Organización del Trabajo y Relaciones Industriales en Brasil, citado En: Sánchez, L. y L. Yanes (1995) *El abordaje de la Salud de los Trabajadores en el escenario de reajuste económico...La salud de los trabajadores*, III (1), Venezuela.
- Lobato, M. (2007) *Historias de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires: Edhasa.
- Lobato, M. (2014) (Ed.) *Biografías de Militantes Sindicales de Ricardo Falcón...* Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Paulón, V. (2012) *Una larga huelga. Historias de metalúrgicos*, Buenos Aires: Desde el Subte.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portelli, A. (1989) Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia, antropología y fuentes orales*, num 1.
- Rodríguez, E. y Videla, O. (COMP) (2013) *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero* (2da edición ampliada) Santa Fe,
- Rodríguez, G (2006) Trabajo y trabajadores en la provincia de Santa Fe. Del neoliberalismo a la salida de la convertibilidad, en *Nueva Historia de Santa Fe*, T.12, Prohistoria / La Capital.
- Soul, M. J. (2014) *Somiseros, la configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Vogelmann V. (2012) *Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosario*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Vogelmann, V. (2013) Los trabajadores de la carne del Gran Rosario. Organización gremial y conflictividad laboral 1969-1976 *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXVI, N° 31, pp. 115-138.